

E-INNOVA LITERATURA: EL LEGADO DE LOVECRAFT: LOS SUCEORES DEL SOÑADOR DE PROVIDENCE

F. Martín
Autor de 10 Geeks.

En el panteón del terror moderno hay muchos nombres y estilos diferentes. Desde el horror romántico de Edgar Allan Poe al costumbrismo de Shirley Jackson, pasando por el gótico de Daniel Hawthorne, se teje un camino marcado por la admiración y la posterior influencia que invita a los escritores a construir sus trabajos en relación al de los demás. Sin embargo, ningún otro autor moderno ha afectado tanto a sus sucesores y contemporáneos como H. P. Lovecraft, el padre del terror cósmico.

Nacido a finales del siglo XIX, el llamado Soñador de Providence desarrolló su prolífica carrera a principios del XX, siendo su principal aportación al horror contemporáneo una mitología de creación propia, con una religión inventada, a la que otros muchos autores recurrieron en busca



de inspiración. Agnóstico desde la adolescencia, Lovecraft renunció a basar sus escritos en las supersticiones y creencias judeo cristianas y, como consecuencia, rompió con la moda de la época de utilizar recursos sobrenaturales basados en ideas religiosas como el alma, o en el terror fundado en la moralidad tradicional.

Por si fuera poco, el escritor estadounidense se negaba a mirar al pasado y, no dejándose seducir por otras mitologías como la eslava o la escandinava, apartó de su imaginario a vampiros, criaturas y otros monstruos para poder centrarse en lo que realmente le interesaba: los miedos interiores del ser humano, en especial, aquellos que la psicología de la época no lograba explicar. Así nacía el terror cósmico, un concepto que acabaría por convertirse en un subgénero por derecho propio y que terminaría influyendo a gran cantidad de autores durante el siglo XX incluso más allá

de las fronteras del terror.

Es imposible hablar de la influencia de Lovecraft en los autores que le sucedieron sin detenernos un instante en aquellos que compartieron profusa correspondencia con él. Como detalla el profesor de literatura americana Robert H. Waugh en su libro *Lovecraft and Influence: His Predecessors and Successors*, el llamado Círculo de Lovecraft fue esencial tanto para animar al creador a profundizar en sus propias ideas, como para difundir sus escritos.

Sin embargo, lo realmente interesante es ver cómo varios de estos autores tomaron la responsabilidad de dominar y expandir la mitología del creador. Esto comenzó a fraguarse con *Los Mitos de Cthulhu* la primera obra de horror cósmico que cuenta con aportaciones externas que se unen al imaginario de Lovecraft.

Entre los autores personalmente inspirados por el escritor de Providence se encuentran August Derleth, Clark Ashton Smith y Robert Bloch entre muchos otros. El primero es el responsable de cimentar las características del horror cósmico con títulos como *La Máscara de Cthulhu* y *El Rastro de Cthulhu*. El segundo —considerado por todos el mejor amigo de Lovecraft—, dedicó casi la totalidad de su carrera como novelista a complementar la mitología del autor con libros como *A Rendezvous in Averaigne* o *Hiperbórea y otros mundos perdidos*. Por último, destacan los autores que como Robert Bloch se vieron seducidos por la vertiente psicológica del horror. En concreto, Bloch sería el que alinearía la psicología con el *thriller* moderno gracias a la publicación de su novela *Psicosis*.

Pero no solo los escritores de género se sintieron seducidos por el trabajo de el Soñador. Según detalla el especialista en literatura Rodolfo Muñoz Casado en su propia tesis doctoral, la influencia estética de Lovecraft en la literatura contemporánea se refleja en pequeños detalles perceptibles en autores tan distintos como Tolkien o Houellebecq.

Con respecto al creador de la Tierra Media, Muñoz destaca que fue la revalorización de la literatura de género y el prestigio editorial conseguido por Lovecraft lo que llevó al filólogo británico a embarcarse en la creación de un universo propio. El especialista también señala que a la hora de crear el Legendarium, Tolkien se apoya en muchas de las bases utilizadas por Lovecraft entre las que destacan la utilización de un entorno no clasificable en nuestro espacio tiempo y la poca importancia del ser humano frente al tiempo y el universo.

Precisamente esta idea de insignificancia y el nihilismo intrínseco en ella es el legado de Lovecraft a otros autores como Philip K. Dick, que exploró el concepto en *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* o el mencionado Houellebecq, que le dedicó unas palabras al que considera su maestro “en lo de escribir y en lo de vivir” en la colección de ensayos *H. P. Lovecraft. Contra el mundo y contra la vida*.

Sin embargo, en muchas ocasiones abrumados por la gran cantidad de autores que se inspiran en la obra de el Soñador, solemos obviar la influencia indirecta que el escritor ha dejado en la literatura en especial y en la cultura pop en general. Y es que gran parte del auge de la ciencia ficción durante los años 60 fue consecuencia de *Weird Tales*, una revista de relatos que H. P. Lovecraft ayudó a impulsar. En las páginas de *Weird Tales* se forjaron autores de la talla de Ray Bradbury, A. G Birch o Richard Matheson. Eso sin olvidar la gran cantidad de relatos que posteriormente serían readaptados o recopilados fuera de la publicación.

Y siguiendo en el mundo editorial, Lovecraft y su esposa formaron parte activa y visible de la *United Amateur Press Association* un grupo formado en 1930 en el que profesionales de la escritura velaban porque las editoriales ofrecieran buenas condiciones a los autores y se cumplieran sus derechos de contrato. Gracias a lo conseguido por la UAPA, autores de origen humilde como Stephen King ha sido capaces de vivir de su trabajo de cobrar adelantos incluso antes de que su nombre se hiciera popular.

Es difícil imaginar un mundo sin Lovecraft. Una historia en donde la ciencia ficción nunca ha tenido prestigio, en la que el horror sigue encapsulado en castillos góticos poblados de fantasmas y en la que decenas de autores reputados no han encontrado una publicación adecuada para debutar. Una realidad en la que Hitchcock nunca ha rodado un asesinato en la ducha por no tener novela a la que agarrarse y en la que los videojuegos no han inventado la mecánica de la cordura porque no necesitan reflejar las tensiones ante la desconexión de la realidad. La influencia de Lovecraft en la literatura y la cultura de la segunda mitad del siglo XX es inabarcable. Y es imaginar un mundo sin él lo que puede, de verdad, volvernos locos.